



MAX UHLE Y EL PERU ANTIGUO

PETER KAULICKE
Editor

Capítulo 3



Max Uhle



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición, setiembre de 1998

Edición: Peter Kaulicke

Traducción de los textos de alemán al español:

Rafael E. Valdez y Peter Kaulicke

Redacción, diagramación y cuidado de edición: Rafael E. Valdez

Carátula: AVA diseños

Max Uhle y el Perú Antiguo

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel, apartado 1761, Lima, Perú.
☎ 460- 2870/460-2291, anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o
parcialmente, sin permiso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-139-2

Impreso en el Perú - Printed in Peru

III.

MAX UHLE Y LA ARQUEOLOGIA DE LA COSTA SUR

Peter Kaulicke

Pese a sus trabajos en centenares de sitios en cinco países sudamericanos, Uhle sintió una predilección muy especial por la costa sur, en particular para con su apreciada cerámica del estilo Nasca. Sus trabajos en Ica no solamente contribuyeron al conocimiento mayor de lo que él llamó "Proto-Nasca" sino proveyeron material tan abundante y tan bien documentado, lamentablemente inédito en buena parte, que sirvieron de estímulo directo para escoger el valle de Ica con el fin de establecer una secuencia maestra por parte de la llamada Escuela de Berkeley, cuyo fundador y exponente más destacado es J. H. Rowe. Prácticamente todos los arqueólogos que trabajaron en la costa sur después de Uhle se vieron influenciados por los aportes previos del científico alemán y hasta en su patria evocó un interés casi directo que se concentró en enfoques iconográficos de esta cerámica tan atractiva que había llegado en forma de grandes colecciones prácticamente como consecuencia directa de los trabajos de Uhle en 1901 (cf. Seler 1923, Doering 1926, cf. Kaulicke 1998).

En un oficio al ministro de Instrucción del 29 de octubre de 1926, Tello informa lo siguiente:

"Cuando en 1901 el Dr. Max Uhle, ex Director de nuestro Museo Nacional, descubrió en Ocucaje, valle de Ica, algunas tumbas conteniendo los preciosos vasos de la cultura Nasca, sólo se conocían en el mundo cinco ejemplares... El importante descubrimiento del Dr. Uhle despertó la avaricia de los traficantes en antigüedades, quienes se entregaron, desde entonces, a la incesante explotación de las tumbas del departamento de Ica. Felipe Morales, uno de los peones o auxiliares del Dr. Uhle, fue el primero que formó colecciones arqueológicas clandestinamente, proveyendo a las casas comerciales de Lima, como Alexander, Jancke, Ringold, Welsche, Bignardelo, y a los coleccionistas Gaffron, Gretzer y otros que ávidamente las adquirieron y exportaron, a su vez, al extranjero... Fue Morales, protegido por conocidos comerciantes en

Lima, quien formó colecciones vendidas al Museo Etnográfico de Múnich, al de Berlín, al de Historia Natural de Nueva York y al Peabody Museum de Cambridge... En el corto espacio de 25 años, los huaqueros han abierto alrededor de 30 000 tumbas. Sus trofeos vandálicos se hallan diseminados por el mundo como meras curiosidades” (cf. Tello 1959: 37-39; Uhle 1917c: 391 [cf. este volumen Parte B, VI]; Tello y Mejía 1967).

Estos vínculos con huaqueros le involucraron a Uhle como comprometido en el tráfico de antigüedades, lo cual no se comprueba. El propio Tello lo defiende ante las autoridades. Tello también fue objeto de acusaciones semejantes respecto a la venta ilícita de objetos arqueológicos, particularmente en torno a sus excavaciones en Paracas (cf. Daggett 1991). Rumores de este tipo suelen tener éxito prolongado, especialmente en el escenario relacionado con los arqueólogos y sus oponentes, bastante poderosos como se aprecia en el citado informe de Tello.

Por otro lado el gran despliegue de trabajos relacionados a la cerámica nasca le ha merecido a Uhle la fama de tipólogo desinteresado en el contexto arqueológico más amplio y sus implicancias teóricas (cf. Morales 1993).

Quisiera presentar primero el enfoque cronológico de Uhle para luego concentrarme en los aportes posteriores y la vigencia de su trabajo.

Refiriéndose a cuatro vasijas que forman parte de la colección Macedo en el Museo Etnográfico de Berlín (cf. Eisleb 1977: 6, 9), adquirida en 1884 cuando la cerámica nasca aún era prácticamente desconocida, Uhle recuerda que el director Adolf Bastian “ensalzó estos pocos objetos extraños y maravillosos, tan diferentes a todo lo conocido del Perú, y él vió en ellos la clave que podría revelarnos las relaciones entre el Antiguo México y el Perú Antiguo” (Uhle 1914e: 3). No es de sorprenderse que el propio Uhle considerase la cerámica nasca como “indudablemente la más atractiva de todas en calidad, pulido y decoración insuperada por todo el resto” (Uhle 1914e: 2). Esta impresión aparentemente guió a Eduard Seler, “Padre de la Mexicanística alemana”, para dedicarse a su estudio iconográfico de suma importancia (Seler 1923), prácti-

camente desconocido en el Perú por no haberse traducido al castellano. H. Doering termina su trabajo sobre las pinturas sobre vasijas del Antiguo Perú con la conclusión de que su propósito de penetrar en la iconografía de Nasca le lleva a reconocer una estrecha interrelación temática con aquella del Méjico Antiguo y de los Mayas (Doering 1926: 60). Estas aceptaciones sobre presuntos vínculos entre México y el Perú por parte de la mayoría de los americanistas alemanes señalan una tradición intelectual tan arraigada de modo que no sorprenden tanto las hipótesis respectivas de Uhle sobre el origen de su Proto-Nasca.

Uhle llega a la costa sur con la ventaja que gran parte de su secuencia general ya fue obtenida gracias a sus excavaciones en la costa central, particularmente Pachacamac (cf. este volumen Parte A, I), y en la costa norte, particularmente en el complejo Huacas del Sol y de la Luna en Trujillo, entre 1896 y 1900 (cf. este volumen Parte B, I, II). Proulx (1970) provee una descripción detallada de las actividades de Uhle en el valle de Ica, en un viaje que se inicia el 10 de diciembre de 1900 cuando sale del Callao en barco para Pisco. Sólo a partir del 7 de enero del año siguiente termina con las preparaciones de una expedición, pero ya en el mes anterior comienza a excavar en los sitios de Galagarza y Chulpaca, cerca de la ciudad de Ica, donde encuentra una serie de contextos funerarios, algunos en urnas con cerámica y pectorales de oro. El 23 de enero inicia una prospección más al sur de la ciudad de Ica que le lleva a Ocucaje y Ullujaya. En Ocucaje encuentra a un viejo amigo suyo, un italiano que había conocido en Bolivia. Este le invita a quedarse para trabajar en su fundo. Uhle empieza a excavar, pero, como en ocasiones anteriores, sólo halla entierros tardíos. Finalmente tiene éxito en el sitio A, hoy llamado Cerro Max Uhle en su honor. Parece tratarse de entierros mezclados ya que contienen también material del estilo Ocucaje o Paracas, junto con piezas del Nasca. Pero ahora le toca la suerte de encontrar contextos funerarios con cerámica nasca en cuatro sitios diferentes, aparentemente a partir del mes de febrero. El 3 de este mes escribe que ubicó un cementerio intacto. Su entusiasmo, sin embargo, se ve mermado rápidamente cuando su amigo italiano le exige la mitad de sus hallazgos como pago. Este revés le anima a emprender otro viaje de prospección hasta la desembocadura del río Ica pero regresa a Ocucaje para concentrarse en otro sitio donde encuentra más de 20 entierros con un total de más de 100 vasijas, los cuales describe brevemente en una carta del 23 de febrero. En mar-

zo ubica otros contextos correspondientes, aparentemente de nuevo anteriores al estilo Nasca que están descritos parcialmente por Dawson (1979). Ocupado con el embalaje del material, Uhle visita una serie de otros sitios en una actitud algo agitada que le parece haber sido característica. Alrededor del 4 de abril, Uhle regresa a Lima pero vuelve a Ica el 24 del mismo mes. Cerca de Tate halla ricos contextos funerarios de los estilos Ica e Inca con muchos objetos de plata y oro, implementos agrícolas tallados en madera, marcadores decorados de estructuras funerarias y mucha cerámica. Menzel presenta detalladamente más de 20 contextos bien documentados (1976, 1977). Estos trabajos terminan el 27 de junio. Después de una semana en Lima regresa nuevamente a Ica, describe algunas ruinas y descubre algunos contextos funerarios aparentemente disturbados. Su estadía en este valle termina definitivamente en agosto del mismo año.

Había encontrado 32 contextos funerarios con 146 vasijas del estilo Nasca, un éxito rotundo si recordamos la extrema escasez de esta cerámica antes de 1901.

El 26 de febrero del mismo año escribe una larga carta a su mecenas en los Estados Unidos, la Sra. Phoebe Hearst, en la cual resume sus ideas sobre la secuencia cultural (Uhle 1924a): 1) una antigua civilización cuyos restos por si solos hubieran justificado la visita, que es el estilo Nasca, 2) culturas epigonales de Tiahuanaco o los estilos Ica-Epigonal, Pinilla, Ica-Pachacamac; 3) una civilización local temprana de Ica (estilo Ica medio o Chulpaca A y B), una civilización local más tardía (Ica tardío) y 5) Inca. La segunda civilización la asocia a material encontrado en Pachacamac, donde pudo fijar su ubicación cronológica, la tercera es más local que la segunda con algunos rasgos "Tiahuanaco". La cuarta es una continuación de la tercera y pese a algunas diferencias piensa que es la misma cultura que la contemporánea del valle de Chíncha, la cual probablemente corresponde a la etnia chíncha mencionada en las fuentes etnohistóricas. Estos cinco estilos equivalen a diferentes poblaciones, lo cual se refleja en su distribución, forma de estructuras funerarias, preparación de los individuos, deformación craneana y forma de adobes para la construcción. Por razones toponímicas piensa en la existencia de diferentes idiomas, una quechua y otra anterior, aparentemente el aimara. El carácter tan

diferente de la primera civilización, en cambio, le parece señalar un origen diferente. Reconoce semejanzas con el estilo mochica de la costa norte y sugiere que fuera de los vínculos estilísticos pueden estar relacionados lingüísticamente. Últimamente, sin embargo, apunta hacia un origen mesoamericano.

Las semejanzas entre Mochica, cuya edad ya está establecida, y Nasca forman el núcleo de otro trabajo de Uhle, presentado al Congreso Internacional de Americanistas en 1904 (Uhle 1906a), aparentemente con el fin de comprobar su contemporaneidad. Estas semejanzas, no tan obvias a primera vista, no son del todo arbitrarias y merecerían estudios más profundos. Lawrence Dawson, uno de los iniciadores de la secuencia maestra de Ica, y en particular del estilo Nasca, reconoce vínculos significativos entre un Nasca tardío (Nazca 7) y Mochica (Mochica IV) (Silverman 1993, figs. 3. 6, 3. 7). Tallas de madera mochica se encontraron en las islas de guano de Chincha (Kubler 1948).

Pero a Uhle no le bastan estos argumentos para establecer la edad del estilo Nasca. Reconoce la presencia de adobes pequeños y redondos tanto en Ica como en Chincha y Chancay, en la costa central. En Cerro Trinidad encuentra un mural con motivos entrelazados (Uhle 1910f, fig. 6; cf. este volumen Parte B, III) que a su vez caracteriza la cerámica que él llama Proto-Lima, asociada a la arquitectura monumental. Esta también aparece en la Huaca Juliana, Aramburú y Copacabana en Lima y Chillón, cuya arquitectura y técnica de construcción es compartida con la de Chancay. En Nievería, en fin, encuentra la misma cerámica asociada a contextos funerarios que se caracterizan por rasgos particulares de otros con otros estilos del sitio. Todo ello se deja vincular con Pachacamac donde esta cerámica se encuentra en la base del Templo del Sol debajo de evidencias Tiahuanaco. En Chancay, esta cerámica Proto-Lima, hoy estilo Lima, está relacionada con otro estilo completamente nuevo que para Uhle era la continuación de los productos de los pescadores primitivos de Ancón y Supe. La encontró aparentemente asociada en contextos funerarios, incliniéndose por la hipótesis de que la población primitiva hubiera reutilizado la cerámica de poblaciones anteriores. Esta interpretación no muy probable no invalida, sin embargo, el hecho de una asociación, la cual no está aclarada totalmente hasta la fecha.

Todo este conjunto de argumentos, sin embargo, resumido y enriquecido con otro material, en particular del sitio de Chaviña, en el valle de Acarí, donde también se encuentra Tiahuanaco y Proto-Nazca separadamente, demuestra el afán de Uhle de señalar la utilidad de los principios básicos de la prehistoria: la contemporaneidad de asociaciones en un contexto funerario, la recurrencia de éstas en un cementerio, la distribución de cementerios con rasgos compartidos en un valle y sus relaciones con otros valles, la asociación de objetos encontrados en contextos funerarios y en arquitectura cuyas características constructivas también sirven de indicadores cronológicos (Uhle 1913h; cf. este volumen Parte B, IV). Partiendo retrospectivamente desde los vestigios incaicos claramente asociables con eventos históricos, señalados en fuentes históricas escritas en los siglos XVI y XVII, se pueden asociar los restos inmediatamente preincaicos con las "naciones" señaladas en las mismas fuentes, mientras que Tiahuanaco representa a otras etnias por la distribución de sus elementos culturales sin antecedentes en los valles costeros y por razones lingüísticas, de un substrato aimara, aceptado por lingüistas modernos como Torero y Cerrón-Palomino (cf. este volumen Parte A, V). Esta argumentación tiene validez no sólo en la costa sur, sino se comprueba igualmente para la costa central y para la costa norte. Si bien comprueba la anterioridad del estilo Nasca, le resulta difícil explicarla porque le falta un eslabón necesario para el establecimiento de una cronología relativa: un estilo que claramente sea anterior a Nasca. En realidad lo había hallado tanto en la costa sur como en la costa central, ahí aún en forma de dos estilos sucesivos, aunque éstos no le parecen reunir las condiciones para servir de antecedentes que expliquen el desarrollo del estilo Nasca.

Julio C. Tello se inicia en el campo de la arqueología con un viaje al sur en 1915 (Tello 1917), cuando Uhle ya había abandonado el país. Este viaje le servía para familiarizarse con la problemática de los sitios arqueológicos, la existencia de colecciones y las posibilidades de trabajos futuros que debían culminar en el descubrimiento de culturas anteriores a Nasca. Su búsqueda lleva a la ubicación de los cementerios de Paracas en 1925 (Tello 1928, 1929, 1959; Tello y Mejía 1979), su descubrimiento más espectacular, donde reconoció la presencia de dos grupos culturales: Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis. Este último se distingue, en forma correspondiente a la argumentación de Uhle, por forma de estructura funeraria, tratamiento del individuo y sus asociaciones.

Estas últimas destacan por las telas magníficamente bordadas cuyo vínculo estilístico con la cerámica nasca es obvio pero la cerámica es diferente. El conjunto Paracas Cavernas, en cambio, se caracteriza por rasgos más primitivos y una alfarería “no tan primitiva como la arcaica del Callejón de Huaylas, ni tan sofisticada como la escultórica Muchik o la pictórica Nasca”, sin embargo, por su técnica, forma y decorado, puede ser considerada como algo intermedio entre la cerámica Chavín de la que procede, y “aquella arcaica andina pre-Nasca bien definida en la cuenca de Rio Grande” (Tello 1929: 124-125).

En 1927 excava 537 tumbas en diferentes sitios del valle de Nasca, 80 de ellas de la cultura Nasca “clásico” y 176 “Chanka o Pre Nasca” que corresponden a un Nasca tardío y trabaja en el sitio Pacheco donde hay miles de fragmentos “de una finura igual o superior a la de Nasca que parecían unas veces aproximarse a Tiahuanaco y otras a Nasca” (Tello 1959). A partir de tres toneladas de fragmentos se restauran 20 tazas de hasta un metro de altura, llamas, 2 tazones, 100 cántaros antropomorfos y 52 figurinas zoomorfas o antropomorfas, hoy conocido como el estilo Robles Moqo. Este sitio ya había sido reconocido por Uhle en 1905, donde recogió algunos fragmentos (Menzel 1964: 26, 1977: 54) con lo cual se convierte en el primer sitio de un grupo espectacular de grandes cantidades de ofrendas de cerámica de élite, fracturada intencionalmente y enterrada en lugares específicos en la sierra surcentral y la costa sur (cf. Cook 1987; Menzel 1968; Ravines 1968). El más reciente de ellos, uno de los más espectaculares, también se ubica en la costa sur, en el valle de Pisco, llamado Maymi (Anders 1990; Anders et al. 1994).

Alfred L. Kroeber, el gran americanista norteamericano quien conoció bien a Uhle y analizó sus colecciones, también excava en Nazca y Cañete en 1925 y 1926 (Gayton y Kroeber 1927; Kroeber 1937). Refina la cronología del estilo Nasca al reconocer subdivisiones internas en cuatro fases (A, B, X e Y). En 1932 trabaja otro alemán en el sur, Heinrich Ubbelohde-Doering, cuyos trabajos no tuvieron mayores impactos (1958, Neudecker 1979).

Una nueva fase comienza en 1952 cuando William D. Strong, otro miembro del grupo de americanistas norteamericanos que habían analizado las colecciones de Uhle en Berkeley, inicia un gran proyecto en la costa sur con el

fin de definir patrones de asentamiento, guiándose por los trabajos realizados previamente en la costa norte en el valle de Virú. Su otra meta era determinar la relación entre Paracas y Nasca, la cual, pese a las aseveraciones de Tello, aún no parecía claramente establecida. Fuera de un informe preliminar (Strong 1957), sin embargo, este proyecto quedó inconcluso por la muerte prematura de su director. Pero ya en 1954 y 1955, John H. Rowe inicia sus investigaciones en Ica (1956), las cuales llevaron a la famosa secuencia maestra, base de las cronologías regionales del Perú hasta la actualidad (Menzel 1959, 1966, 1971; Menzel y Riddell 1986; Menzel, Rowe y Dawson 1964; Rowe 1959, 1960; Wallace 1960). Sigue siendo además la secuencia más refinada de todas las propuestas y se basa en buena parte en las observaciones y en el material de Uhle. En la misma y en la siguiente década merecen mención especial los trabajos de Frédéric Engel en Paracas, Nazca y otras partes de la costa sur (Engel 1957, 1960, 1963, 1966, 1991). Su interés principal reside en el esclarecimiento de evidencias de la presencia humana con anterioridad al Formativo. Efectivamente, logra detectar sitios muy importantes que amplían el conocimiento en unos 5000 años con la presencia de sitios que se destacan por una excelente conservación de sus restos. También contribuye en especificar la situación cronológica en Paracas, donde reconoce asimismo la presencia de elementos Chavín y Pre-Chavín, sus estilos Disco Verde y Puerto Nuevo, aunque sus numerosas publicaciones no logran que se obtenga una visión clara del proceso cultural (cf. García y Pinilla 1995). La presentación de su material es selectiva y sus interpretaciones difícilmente se hacen comparables con las propuestas previas. Si la relación Paracas-Chavín postulada por Tello no fue aceptada unánimemente por otros arqueólogos como v. g. Kroeber, el hallazgo de fragmentos de telas pintadas, provenientes de excavaciones clandestinas presumiblemente en Callango, Ica, y publicados por Rowe en 1962, disipan la duda sobre su presencia (cf. Gayton 1961). Muchos más de estos fragmentos aparecen en el mercado de antigüedades por 1970 (cf. Cordy Collins 1976, Brugnoli y Hoces 1991 *inter alia*). Esta vez provienen de un sitio llamado Karwas, en pleno desierto de la Bahía de la Independencia, al norte de la desembocadura del río Ica. Fragmentos de cerámica igualmente señalan vínculos estrechos con la costa norte (cf. Burger 1992, fig. 203).

Finalmente, en la década del 80 se observa un renovado interés más concentrado en la costa sur con los proyectos de Morris con Lumbreras y Sandweiss en Chincha (Canziani 1992; Sandweiss 1992), Wurster en Topará (Wurster 1984, 1985, 1987, 1997), Ridell (1985, 1989; Menzel y Riddell 1986; Riddell y Valdez 1988; cf. Robinson 1994) en Acarí, Silverman (1993), Schreiber (Schreiber y Lancho 1995) y Orefici (1987, 1992; cf. Isla 1990, 1992) en Nazca y Massey en Ica (1983, 1986, 1991, 1992). Por regla, estos proyectos cuentan con pocas publicaciones respectivas hasta la fecha, de manera que no permiten una nueva síntesis de la situación que pueda modificar significativamente la visión ciertamente poco precisa en el sentido de una historia regional del Perú Antiguo.

Esta reticencia de publicaciones es uno de los impedimentos más graves para una comprensión fehaciente de la arqueología de la costa sur. Ella empieza con la documentación muy selectiva e insuficiente de Uhle, lo cual originó en buena parte el escepticismo de sus críticos, pero sigue con Tello y prácticamente todos aquellos que han investigado sobre el tema. Los trabajos espectaculares de Tello en Paracas pecan igualmente de documentación deficiente pese a las publicaciones póstumas de Mejía (Tello 1959; Tello y Mejía 1979), las cuales aparentemente sustentan más la posición teórica general del autor a través de manuscritos que no tocan específicamente el problema propuesto por el sitio, el cual se conoce parcialmente por una transcripción de libretas de campo o de protocolos de desenfardelamiento de fardos funerarios. Centenares de sitios, desde aldeas pequeñas, algunas de las cuales de miles de años de edad, que se destacan por una excelente conservación de los restos orgánicos, hasta sitios de gran extensión con o sin arquitectura monumental, a veces decorada suntuosamente, como en el caso de Animas Altas en Callango, Ica (Massey 1991) o Cahuachi en Nazca (Silverman 1993), no cuentan aún con excavaciones en gran escala y documentación exhaustiva de la arquitectura, lo cual imposibilita una interpretación profunda sino genera la elaboración de multitudes de hipótesis a veces diametralmente opuestas con alto contenido de argumentos especulativos como queda manifiesto en el fenómeno más comentado pero menos conocido arqueológicamente: los geoglifos de la Pampa del Ingenio en Nazca (cf. Reiche 1957, 1968, 1974; Kroeber y Reiche 1947, 1949; Reinhard 1988; Aveni 1990; Silverman 1990, *inter alia*).

Los vínculos con la sierra, enfatizados correctamente por Tello, y presentes en una serie de evidencias directas e indirectas necesitan de estudios que generen la información necesaria para una precisión aceptable y una comprensión más cabal del fenómeno. De igual forma sería preciso concretizar los vínculos con la costa central ya reconocidos por Uhle, pero hasta la actualidad el conocimiento arqueológico de los valles entre Lurín y Cañete es sumamente deficiente. El propio Uhle subrayó reiteradamente la necesidad de observaciones en el campo cuando dice en 1913:

“No hay teoría académica alguna que pueda cuestionar las leyes de la estratificación y de la sucesión históricamente comprobada. Precisamente porque las observaciones en el campo llevan a diferentes resultados sorprendentes pero inobjetables, soy de la opinión de que es preferible dejar de elaborar conclusiones sobre secuencias culturales basadas en las tradicionales teorías de la evolución de los motivos decorativos y en vez de ello aprender de los resultados de trabajos de campo y corregir de acuerdo a ello las teorías convencionales. Con ello se gana argumentos más sólidos para la comprobación de leyes generales, las cuales aún se extraña mucho como se refleja en la discrepancia entre los resultados obtenidos en el museo y los del campo” (Uhle 1913h: 342).

REFERENCIAS***Anders, M. B.**

- 1990 Maymi: Un sitio del Horizonte Medio en el Valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina* 17, 27-40.

Anders, M. B.; V. Chang, L. Tokuda, S. Quiroz e I. Shimada

- 1994 Producción cerámica del Horizonte Medio temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 249-267, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Aveni, A. F. (ed.)

- 1990 *The Lines of Nazca*, American Philosophical Society, Philadelphia.

Brugnoli, P. y S. Hoces de la Guardia Ch.

- 1991 Análisis de un textil pintado Chavín, *Boletín del Museo Chileno Precolombino* 5, 67-80, Santiago.

Bonavia, D. y C. Chauchat

- 1990 Presencia del Paijanense en el desierto de Ica, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 19 (2), 399-412.

Burger, R. L.

- 1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, London.

Canziani, J.

- 1992 Arquitectura y urbanismo del Periodo Paracas en el valle de Chíncha, *Gaceta Arqueológica Andina* 22, 87-117.

Cook, A. G.

- 1987 The Middle Horizon Ceramic Offering from Conchopata, *Ñawpa*

* Para referencias de Uhle cf. este volumen Parte B, VII.

Pacha 22-23 (1984-1985), 49-90, Berkeley.

Cordy-Collins, A. K.

- 1976 *An Iconographic Study of Chavin Textiles from the South Coast of Peru: The Discovery of a Pre-Columbian Catechism*, Ph. D. tesis inédita, University of California, Los Angeles.

Daggett, R. E.

- 1991 Paracas. Discovery and Controversy, en: A. Paul (ed.), *Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 35-60, Iowa City.

Dawson, L. E.

- 1979 Painted Cloth Mummy Masks of Ica, Peru, en: A. P. Rowe, E. P. Benson y A. L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference*, 83-96, Washington, D. C.

Doering, H.

- 1926 Altperuanische Gefäßmalereien, 2 tomos, *Marburger Jahrbuch für Kunstgeschichtswissenschaft*, Marburg.

Eisleb, D.

- 1977 Altperuanische Kulturen II. Nazca, *Veröffentlichungen des Museums für Völkerkunde, Berlin*, Neue Folge 34, Abteilung Archäologie IV, Berlin.

Engel, F.

- 1957 Early Sites in the Pisco Valley of Peru: Tambo Colorado, *American Antiquity* 23 (1), 34-35.
- 1960 Un groupe humain datant de 5000 ans à Paracas, *Journal de la Société des Américanistes* 49, 7-35.
- 1963 Notes relatives à des explorations archéologiques à Paracas et sur la côte sud du Pérou, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 9, Paris y Lima.

-
- 1966 *Paracas, cien siglos de cultura peruana*, Lima.
- 1991 *Un desierto en tiempos prehispánicos. Río Pisco, Paracas, Río Ica, Perú*, Lima.
- García S., R. y J. Pinilla B.**
- 1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 43-81.
- Gayton, A. H.**
- 1961 Early Paracas Style Textiles from Yauca, Peru, *Archaeology* 14 (2), 117-121.
- Gayton, A. H. y A. L. Kroeber**
- 1927 The Uhle Pottery Collection from Nazca, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 24 (1), 1-46, Berkeley/ London.
- Isla, J.**
- 1990 La Esmeralda: una ocupación del periodo arcaico en Cahuachi, *Gaceta Arqueológica Andina* 20, 67-80.
- 1992 La ocupación Nasca en Usaca, *Gaceta Arqueológica Andina* 22, 119-154.
- Kaulicke, P.**
- 1998 Die Archäologie in den Beziehungen zwischen Deutschland und Südamerika, en: Symposium: Die Beziehungen zwischen Deutschland, Japan und Lateinamerika, 20-23.3.1997, 216-235, *Veröffentlichungen des Japanisch-Deutschen Zentrums Berlin* 36, Berlin.
- Kosok, P. y M. Reiche**
- 1947 The Mysterious Markings of Nazca, *Natural History* 56, 200-207, 237-238.

1949 Ancient Drawings on the Desert of Peru, *Archaeology* 2 (4), 206-215.

Kroeber, A. L.

1937 Archaeological Explorations in Peru. Part IV. Cañete Valley, *Anthropological Memoirs* 2 (4), 223-273, Field Museum, Chicago.

Kubler, G.

1948 Towards Absolute Time: Guano Archaeology, en: W. C. Bennett (ed.), A Reappraisal of Peruvian Archaeology, 29-50, *Society for American Archaeology* 4, Menasha.

Massey, S. A.

1983 Antiguo Centro Paracas - Animas Altas, en: J. A. de Lavalle y W. Lang (eds.), *Paracas*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Lima.

1986 *Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley: B. C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast Peru*, Ph. D. tesis inédita, University of California, Los Angeles.

1991 Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley, en: A. Paul (ed.), *Paracas. Art & Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 315-345, Iowa City.

1992 Investigaciones arqueológicas en el valle alto de Ica: Periodo Intermedio Temprano 1 y 2, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de Arqueología Peruana*, 215-236, Fomciencias, Lima.

Menzel, D.

1959 The Inca Occupation of the South Coast of Peru, *Southwestern Journal of Anthropology* 15, 125-142.

1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-105, Berkeley.

-
- 1966 The Role of Chincha in Late Pre-Spanish Peru, *Ñawpa Pacha* 4, 53-76, Berkeley.
- 1968 New dates on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114, Berkeley.
- 1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete, *Arqueología y Sociedad* 6, 9-158.
- 1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru; Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*, Berkeley.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R.H.Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Menzel, D. y F. A. Riddell

- 1986 *Archaeological Investigations of Tambo Viejo, Acarí Valley, Peru, 1954*, California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson

- 1964 The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.

Morales Ch., D.

- 1993 Historia arqueológica peruana en relación a su carácter interdisciplinario (del Paleolítico al Imperio Inca), en: C. Milla Batres, (ed.), *Compendio Histórico del Perú* I, Lima.

Neudecker, A.

- 1979 *Archäologische Forschungen im Nazca-Gebiet*, München.

Orefici, G.

- 1987 *Hacia la Antigua Nasca: Una Contribución Italiana*, Lima.

-
- 1992 *Nasca. Archeologia per una Ricostruzione Storica*, Milano.
- Proulx, D.**
- 1970 *Nasca Gravelots in the Uhle Collection from Ica Valley, Peru, Research Reports 5*, University of Massachusetts, Amherst.
- Ravines, R.**
- 1968 *Un depósito de ofrendas del Horizonte Medio en la sierra central del Perú, Ñawpa Pacha 6*, 19-45, Berkeley.
- Reiche, M.**
- 1951 *Orientación y Medidas en los dibujos antiguos de las Pampas de Nasca, Homenaje al IV Centenario de la Universidad, Conferencias de Ciencias Antropológicas*, 219-227, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1968 *Geheimnis der Wüste*. Edición trilingüe (alemán, inglés y castellano), Stuttgart.
- 1974 *Las gigantescas huellas de Nazca y Palpa, Imagen 3*, Lima.
- Reinhard, J.**
- 1988 *The Nazca Lines. A New Perspective on their Origin and Meaning*, Lima.
- Riddell, F. A.**
- 1985 *Report of Archaeological Fieldwork: Tambo Viejo, Acarí Valley, Peru, 1984*, California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.
- Riddell, F. A. (ed.)**
- 1989 *Archaeological Investigations in the Acarí Valley*, California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.
- Riddell, F. A. y L. M. Valdez C.**
- 1988 *Prospecciones arqueológicas en el Valle de Acarí*, California

Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Robinson, R.

- 1994 Recent Excavations at Hacha in the Acarí Valley, Peru, *Andean Past* 4, 9-37.

Rowe, J. H.

- 1956 Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955, *American Antiquity* 22, 135-151.
- 1959 Archaeological Dating and Cultural Process, *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (4), 317-324.
- 1960 Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca, en: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú, Espacio y Tiempo*, 29-45, Lima.

Sandweiss, D. H.

- 1992 The Archaeology of the Chincha Fishermen: Specialization and Status in Inka Peru, *Bulletin of the Carnegie Museum of Natural History* 29, Pittsburgh.

Schreiber, K. J. y J. Lancho R.

- 1995 The puquios of Nasca, *Latin American Antiquity* 6, 229-254.

Seler, E.

- 1923 Die buntbemalten Gefaesse von Nazca, *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertumskunde* 4, 160-438, Berlin.

Silverman, H.

- 1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City
- 1990 Beyond the Pampa: The Geoglyphs of the Valleys of Nazca, *National Geographic Research* 6 (4), 1-17.

Strong, W. C.

- 1957 Paracas, Nasca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Central Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, Salt Lake City.

Tello, J. C.

- 1917 Los antiguos cementerios del valle de Nazca, *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress* 1, 283-291.
- 1928 Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruano en la Península de Paracas, en: *Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanisti, Roma 1926, I*, 679-690.
- 1929 *Antiguo Perú. Primera Epoca*, Lima.
- 1959 *Paracas. Primera parte*, Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello 2, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Tello, J. C. y T. Mejía X.

- 1967 Historia de los museos nacionales del Perú (1822-1946), *Arqueológicas* 10, Museo Nacional de Antropología y Arqueología y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1979 *Paracas. Segunda Parte. Cavernas y Necrópolis*, Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research de New York, Lima.

Ubbelohde-Doering, H.

- 1958 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Peru, *Ethnos* 23 (2-4), 67-99.

Wallace, D. T.

- 1962 Cerrillos, an Early Paracas site in Ica, *American Antiquity* 27 (23), 303-314.

Wurster, W. W.

- 1984 Asentamientos prehispánicos en el valle de Topará, *Historia y Cultura* 17, 7-16.
- 1985 Vorspanische Siedlungen im Topará-Tal, Südperu. Vorbericht über die Survey-Kampagne 1984, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 6, 453-482.
- 1987 Vorspanische Städte in Südperu. Bericht über ein neues Forschungsprojekt der KAVA des DAI, *Architectura* 17, 1-31, München.
- 1997 Desarrollo del urbanismo prehispánico en el valle de Topará, costa sur del Perú, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos*, 13-27, *Archaeologica Peruana* 2, Mannheim.